



C Columna

Cuando la UF cruza los \$40.000: lo que pasa en la casa



Verónica Pizarro,
Académica Departamento de Control
de Gestión y Sistemas de Información
Facultad de Economía y Negocios
Universidad de Chile

A fines de abril, la UF superó los \$40.000. Y aunque suene a un dato lejano, propio de economistas, en realidad es algo que se siente directamente en la vida cotidiana. No es solo una cifra: es el dividendo que sube, el arriendo que se reajusta y la cuota del crédito que vuelve a apretar. Es, en simple, más presión sobre el presupuesto del hogar.

Como académica de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile, dedicada al estudio de los costos, me interesa poner el foco en algo que muchas veces pasa desapercibido: cómo se comportan los gastos en la vida diaria. Aquí hay

una clave importante, y es la indexación. En Chile, muchos pagos están vinculados a la UF, lo que significa que se ajustan automáticamente con la inflación.

¿En qué se traduce esto? En que, si la UF sube, también lo hacen, sin que nadie lo decida directamente, los dividendos hipotecarios, muchos arriendos y diversos créditos. Es un mecanismo que tiene lógica desde el punto de vista financiero, porque protege el valor del dinero en el tiempo, pero que en la práctica tiene un efecto muy concreto: los costos suben solos.

Y ahí aparece el punto central. Los hogares funcio-

“El problema no es solo cuánto sube la UF, sino cómo se ajusta. Mientras los costos reaccionan de inmediato, los ingresos no lo hacen al mismo ritmo. Esa diferencia, que puede parecer pequeña en un mes, se acumula en el tiempo y reduce el margen disponible para otros gastos”.

nan con una estructura de gastos bastante rígida. Es decir, una parte importante del presupuesto mensual no se

puede ajustar fácilmente. La vivienda, los servicios básicos, la educación o las deudas no son gastos opciona-

les. No es casualidad que este impacto se sienta con fuerza. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, la vivienda y los servicios básicos representan el principal componente del gasto de los hogares en el país, precisamente donde se concentran muchos de los pagos reajustados en UF.

El problema no es solo cuánto sube la UF, sino cómo se ajusta. Mientras los costos reaccionan de inmediato, los ingresos no lo hacen al mismo ritmo. Esa diferencia, que puede parecer pequeña en un mes, se acumula en el tiempo y reduce el margen disponible para otros gastos.

¿Qué hacen entonces las

familias? Ajustan. Se reduce el consumo, se postergan decisiones y, muchas veces, se recurre al endeudamiento para cubrir lo que antes alcanzaba. A diferencia de una empresa, un hogar no puede traspasar estos aumentos. No puede simplemente “subir” sus ingresos.

Por eso, cuando la UF cruza los \$40.000, no estamos solo frente a un hito económico. Estamos frente a una señal de alerta sobre cómo se están moviendo los costos en la vida cotidiana.

Porque cuando sube la UF, no solo cambia un indicador, cambia el margen con que miles de familias llegan a fin de mes. ☹